

Cómo Hacemos lo Que Hacemos. O la pregunta por la cotidianidad

Jorge Ossa L.*

Grupo CHHES - BIOGÉNESIS
Universidad de Antioquia

*«La habilidad intelectual más importante que el hombre ha desarrollado - el arte y la ciencia de hacer preguntas - no se enseña en la escuela.»
(Postman y Weingartner, 1969).*

Introducción

La reflexión sobre “Cómo hacemos lo que hacemos” refiere automáticamente a la red del mundo de la vida que vivimos en las acciones cotidianas; se trata pues de una pregunta por la cotidianidad. ¿Qué sabemos de la realidad que nos circunda, de la cual somos parte consciente e inconscientemente, y que, de manera permanente y pertinaz, satura la mente y los sentidos hasta el punto que perdemos, a menudo, la conciencia y la sensibilidad?

Para empezar en algún lugar, y con la clara convicción de que cualquier punto de inicio presenta limitaciones, digamos que la experiencia humana directa del sujeto comienza al momento de la llegada (nacimiento) a un medio ambiente que es contexto saturado de historia, de emociones, de cosas, cultura y de lenguajes; a las cuales debe empezar a asignar un sentido para construir lo que será su propio y único mundo: su proyecto de humanización que durará, siempre inacabado, hasta la muerte. Posteriormente la idea misma y la conciencia de la muerte, serán catalizadores de ese proceso vital humano (Morin, El hombre y la muerte). Ignoremos pues, por ahora, y artificiosamente, el mundo anterior al nacimiento, donde las historias de los padres, la combinación de genes, las influencias internas y externas sobre la embriogénesis y las anticipaciones y expectativas del grupo familiar, a su vez, inmerso en un amplio grupo social.

El ser humano trae consigo la estructura biofísica, actitudinal y aptitudinal suficiente, para auto-eco-organizarse a escala humana. Con esta dotación el niño es lanzado a la red del mundo de la vida, que es una especie de red tejida con infinitos puntos de cotidianidad y de lenguajes. Pero esos puntos o hechos de cotidianidad sólo se ven fugazmente; se pierden y reaparecen; se escapan y se transforman ante los ojos del observador. La vida y la cultura de la cotidianidad las vivimos generalmente en forma inconsciente. Aquí nacen las dificultades para el estudio de la cotidianidad, que son también dificultades en el estudio de los hechos sociales, pues al nacer nos sumergimos en la cotidianidad sin una oportunidad para distinguir su naturaleza de construcción social, lo que usualmente nos lleva a ignorarla, a confundirla con la naturaleza misma y a la ceguera o la resignación ante ella como algo inmutable, frente a lo cual no se justifica la rebeldía o la comprensión. Aquí subyace un objetivo primordial de la educación. Es justamente aquí donde la educación puede y debe ejercer su función humanizadora.

De cómo la cotidianidad deviene imaginario.

Quedamos a flote de esa red - *conundrum*, enredo - a lo largo de nuestra larga - humana - infancia, gracias a nuestra inserción, con sentido, en esa red de significados y significantes y de paso creamos nuestros imaginarios - como principios rectores subyacentes y silenciosos que determinan nuestros actos del mundo de la vida - que, a la vez, son el resumen del sentido que construimos para vivir, con sentido, en el mundo cotidiano. Primero la cotidianidad, primigenia y fundadora, que se va convirtiendo en imaginarios pero luego los imaginarios determinan y generan los patrones de cotidianidad, en un bucle recursivo de generador/generado que es justamente el objeto fluido de la pregunta: CÓMO HACEMOS LO QUE HACEMOS.

La cotidianidad/imaginario es el bucle recursivo generador/generado, sobre el cual se FORMA. De aquí la necesidad de una educación transFORMAdora - que no manipuladora – que inFORMA y da FORMA que actúe desde y sobre el sujeto en su cotidianidad. No es posible la reconstrucción de imaginarios sin partir del reconocimiento de nuestra subjetividad, de nuestras acciones cotidianas, de nuestras experiencias previas - nunca de una tabla rasa - y esa reconstrucción sólo la puede hacer el sujeto reflexivo y autoreflexivo - que acorde con Maturana es el único responsable, en último término, de lo que le pasa .

Es necesario señalar la relación dialógica, interdependiente, cogenerativa y por lo tanto compleja entre ese primer plano cotidiano y el imaginario subyacente: lo cotidiano es expresión de lo subyacente que a la vez es reforzado y endurecido por la cotidianidad. De ahí la “resiliencia”, o capacidad de pervivir, del imaginario y de la cotidianidad. De ahí la trascendencia de la educación.

El imaginario subjetivo determina la personalidad - en el plano individual - y el imaginario colectivo, la cultura, en el plano social. Estos imaginarios se generan subrepticamente y se alimentan, en forma silenciosa, de cotidianidad. O sea que la cotidianidad es semilla y alimento; o sea que es generadora de imaginarios, pero a la vez esos imaginarios se tornan generadores o codificadores de cotidianidad. La cotidianidad es el fenotipo fluido y cuasi intangible de lo social; el imaginario se torna genotipo - semilla - el imaginario colectivo es el genoma de la cultura... la cultura reside en la cotidianidad.

Las capas de rutina cotidiana endurecen y esconden - protegen - el germen, a veces como si la cotidianidad se avergonzara del origen que da cuenta de ella y el cual ella misma ha generado... lo protege ignorándolo o pretendiendo que lo desconoce. Mecanismos aduladores, dice el Maestro Morin (Los siete saberes para la educación del futuro).

Pues bien, siguiendo con la analogía biológica, la selección natural actúa sobre el fenotipo y de esa manera logra la modificación de la estructura genética de la población, pero no del individuo! También la educación debe actuar sobre la cotidianidad (fenotipo de personalidad y de cultura) para, desde aquí, alcanzar los imaginarios o estructuras subyacentes; pero, a diferencia de la selección natural, la educación sí transforma al individuo y sólo de esa manera pueda transformar la cultura y la sociedad. Recordemos de nuevo a Morin: «para cambiar la educación es necesario cambiar la cultura y para cambiar la cultura es necesario transformar la educación». Cualquier salida de este círculo vicioso no puede empezar sino por el sujeto y por su capacidad transformadora del entorno; en palabras de Maturana, por medio del acoplamiento estructural.

La cotidianidad ignorada

La cotidianidad es ignorada por la sociología positiva, quizás no cumple con el criterio de hecho social; según N. Landreani: “En realidad no ha sido un objeto de estudio privilegiado de las ciencias sociales. Por el contrario ha sido descalificado por representar la dimensión más usual y espontánea de la vida social, por ser pragmática, superficial, somera.” (N. Landreani, El estudio de la vida cotidiana escolar. II Congreso Nacional de Educación. Debates y utopías . Buenos Aires, julio, 2000). También en la biología se desprecia, a menudo, el fenotipo, sobre todo en la actualidad de la gran biología molecular, por parte de los grandes científicos - lo importante es el genoma - ignorando con frecuencia el tetragrama genotipo-fenotipo-especie-entorno.

El fenotipo es una expresión, entre muchas posibles, del genotipo y esa posibilidad o virtualidad es actualizada en forma compleja en la especie en el contexto del entorno (eco-organización). La cotidianidad es una expresión, entre muchas posibles, de los imaginarios y esa posibilidad o virtualidad se actualiza en el contexto del entorno (auto-eco-organización).

La educación debe partir de la cotidianidad - de los conocimientos previos; de las estructuras que continuamente adquirimos al flotar del caldo de cultivo social, a través del pensamiento crítico y autocrítico, para que el individuo se transforme - SÓLO EL PUEDE HACERLO - El aprendizaje de lo nuevo depende de los conocimientos previos en forma directamente proporcional.

Modificar, con sentido, la cotidianidad que es generadora de - y generada por - imaginarios; este es el reto de la educación. Ello es posible justamente porque el bucle complejo entre cotidianidad/imaginario lo permite mediante el juego lenguaje cultura; si el imaginario fuera innato - no adquirido, construido - la educación no sería posible; estaríamos enfrentados a cambiar EL INSTINTO que no es educable sino, solamente, amaestrable o domesticable o domable (*domus*=dueño!).

La cotidianidad es prerreflexiva: es expresión de emotividad y de lógicas ocultas (como, en alguna, parte nos lo enseña Estanislao Zule-ta) es justamente aquí donde se ponen en pie de igualdad la emotividad y la racionalidad, y donde surge el imperativo humanizante del pensamiento crítico: cómo hacemos los que hacemos: pensar sobre nuestros pensamientos, reflexionar sobre nuestras reflexiones, preguntar sobre nuestras preguntas...

La cotidianidad es una red de texturas diversas, heterogéneas, pero red! Justamente en esa heterogeneidad solemos perdernos. Esa diversidad no es sólo el producto de las múltiples lecturas que podemos darle, sino también por la diversidad intrínseca - varía con cada individuo y con cada grupo social- y de aquí surge su riqueza y su complejidad.

Cotidianidad y vida

Nuestra cotidianidad es nuestro entorno y acorde con la teoría de Santiago (Maturana y Varela, citados por F. Capra. La trama de la vida. Anagrama SA, Barcelona, 1996), la consciencia del entorno es una característica común a todos los niveles de vida. «La vida es un proceso de cognición» (Maturana); de sí mismo, del entorno y de las relaciones con el entorno, que aquí hemos llamado cotidianidad. Estamos pues inextricablemente ligados estructuralmente a la red de cotidianidad, pero esa estructura cambia, justamente, con cada acto de cognición. Cognición, mente, cotidianidad y vida quedan entonces completamente amalgamadas.

Los hechos cotidianos son caleidoscópicos u hologramáticos; esto es son miniaturas de la cotidianidad, y por lo tanto de los imaginarios individuales y colectivos, y cada uno lleva consigo la representación de la totalidad, así como la totalidad lleva la representación de sus componentes. También podríamos decir que tienen una estructura fractal; esto significa que la cultura está construida de pequeños bloques (eventos cotidianos). En el sujeto, la subjetividad se parece (estructuralmente) a su cotidianidad (a su red de sentido) y esa red de sentido se parece a cada uno de los hechos cotidianos que tejen su red del mundo de la vida. Así mismo, en el plano colectivo, la estructura de la cultura lleva implícita la cotidianidad colectiva, como también a los sujetos que son, a la vez, los actores de los hechos cotidianos. Antes habíamos hablado de *conundrum* o enredo, y ahora queda claramente en-redado!

La cotidianidad es una construcción de sentido donde se mezcla, se sincretiza, se amalgama – con sentido – lo natural y lo social; pero nunca debemos perder de vista el carácter de construcción, de interpretación, de traducción y por lo tanto la posibilidad inmanente de error e ilusión (Morin).

La invitación

El llamado es pues, de nuevo al sujeto y a su red de intersubjetividades. Mi invitación es a resumir al sujeto y su entorno como el espacio para la acción educativa, en todos los niveles, y en todas las disciplinas y profesiones. Es también un llamado hacia el liderazgo extendido a cada uno de nosotros; cada uno tiene que ser líder (alumbrador o iluminador) de su propio camino, aparentemente perdido en su propio laberinto cotidiano (cada uno alumbra su propio mundo, dice Maturana). Digamos, de otra manera, que es un llamado a la educación integral que es necesariamente una educación profundamente ecológica. Proponemos que alfabetización ecológica e inteligencia general son la misma cosa y aceptamos con Morin que una inteligencia general potencia la inteligencia específica.

Finalmente, asumamos la cotidianidad como objeto de nuestra reflexión, como objetivo y como objeto de conocimiento. Este ejercicio es transdisciplinario y nos lleva necesariamente al

pensamiento crítico y autocrítico, a la curiosidad y al maravillamiento permanentes; estos son justamente los pilares sobre los que se basa la investigación.

In proof: Para terminar, quiero dejarlos con el concepto de Joan-Carles Mélich (Del extraño al cómplice. La educación en la vida cotidiana. Anthropos, Barcelona, p 70, 1994): «El concepto del mundo de la vida: Mientras que el *mundo en general* ha sido objeto de análisis en numerosos casos a lo largo de la historia de la filosofía, el *mundo de la vida* es un concepto nuevo, propio de nuestro siglo (waldenfels, 1989, 106). El mundo de la vida es el mundo de la cotidianidad (*alltagswelt*). Es la esfera, el horizonte espacio - temporal en que transcurren las *vivencias*, pensamientos y acciones humanas de orden espontáneo o irreflexivo. El *lebenswelt* es el mundo intuitivo, pre-racional y pre-predicativo en que estamos inmersos, en el que vivimos siempre; en el que el mundo rutinario en que nuestros actos tienen lugar maquinalmente, dado que muy pocas veces actuamos racionalmente en la cotidianidad. En el *lebenswelt* nos limitamos a vivir, no a pensar que vivimos; en el mundo de la subjetividad y de la intersubjetividad inmediatas. El mundo de la vida es la realidad que toda persona encuentra en su actitud natural (*natürliche Einstellung*), es el mundo de primera mano, el originario. El *Lebenswelt* es el mundo en el que nos introducimos por el simple vivir nuestra actitud natural, es el substrato previo a toda experiencia, a toda planificación, es el *horizonte originario*.

El mundo de la vida es precientífico y extracientífico y a la vez es el fundamento de toda posible ciencia, pero él, en sí mismo, escapa al influjo de la ciencia.....»

